

lizo, á un criado suyo con un villete á Anselmo, donde le escribió estas razones.

CAPÍTULO XXXIV.

Donde se prosigue la Novela del Curioso Impertinente.

Así como suele decirse, que parece mal el ejército sin su General y el castillo sin su Castellano, digo yo, que parece muy peor la muger casada y moza sin su marido, quando justísimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos, y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia, que si presto no venís, me habré de ir á entretener en casa de mis padres, aunque dexé sin guarda la vuestra, porque la que me dexásteis, si es que quedó con tal título, creo que mira mas por su gusto que por lo que á vos os toca: y pues vos discreto, no tengo mas que deciros, ni aun es bien que mas os diga.

Esta carta recibió Anselmo, y entendió por ella que Lotario habia ya comenzado la empresa, y que Camila debia de haber respondido como él deseaba: y alegre sobremanera de tales nuevas, respondió á Camila de palabra, que no hiciese mudamiento de su casa en modo ninguno, porque él volveria con mucha brevedad. Admirada quedó Camila de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusion que primero, porque ni se atrevia á estar en su casa, ni ménos irse á la de sus padres, porque en la quedada corria peligro su honestidad, y en la ida iba contra el mandamiento de su esposo. En fin se resolvió en lo que le estuvo peor, que fué en el quedarse, con determinacion de no huir la presencia de Lotario, por no dar que decir á sus criados, y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió á su esposo, temerosa de que no pensase, que Lotario habia visto en ella alguna desenvoltura, que le hubiese movido á no guardalle el decoro que debia; pero fiada en su bondad, se fió en Dios y en su buen pensamiento, con que pensaba resistir callando á todo aquello que Lotario decirle quisiese, sin dar mas cuenta á su marido, por no po-

nerle en alguna pendencia y trabajo : y aun andaba buscando manera como disculpar á Lotario con Anselmo, quando le preguntase la ocasion que le habia movido á escribirle aquel papel. Con estos pensamientos, mas honrados que acertados, ni provechosos, estuvo otro dia escuchando á Lotario, el qual cargó la mano de manera, que comenzó á titubear la firmeza de Camila, y su honestidad tuvo harto que hacer en acudir á los ojos, para que no diesen muestras de alguna amorosa compasion, que las lágrimas y las razones de Lotario en su pecho habian desperchado. Todo esto notaba Lotario, y todo le encendia. Finalmente á él le pareció, que era menester en el espacio y lugar que daba la ausencia de Anselmo, apretar el cerco á aquella fortaleza, y así acometió á su presuncion con las alabanzas de su hermosura, porque no hay cosa que mas presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas, que la mesma vanidad puesta en las lenguas de la adulacion. En efecto (12) él con toda diligencia minó la roca de su entereza con tales pertrechos, que aunque Camila fuera toda de bronce, viniera al suelo. Lloró,

rogo, ofreció, aduló, porfó, y fingió Lotario con tantos sentimientos, con muestras de tantas véras, que dió al traves con el recato de Camila, y vino á triunfar de lo que ménos se pensaba, y mas deseaba. Rindióse Camila, Camila se rindió : pero que mucho, si la amistad de Lotario no quedó en pie? Exemplo claro que nos muestra, que solo se vence la passion amorosa con huilla, y que nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas. Solo supo Leonela la flaqueza de su señora, porque no se la pudieron encubrir los dos malos amigos y nuevos amantes. No quiso Lotario decir á Camila la pretension de Anselmo, ni que él le habia dado lugar para llegar á aquel punto, porque no tuviese en ménos su amor, y pensase que así acaso y sin pensar, y no de propósito la habia solicitado. Volvió de allí á pocos dias Anselmo á su casa, y no echó de ver lo que faltaba en ella, que era lo que en ménos tenia y mas estimaba. Fuese luego á ver á Lotario y hallóle en su casa : abrazáronse los dos, y él uno preguntó por las nuevas de su vida,

ó de su muerte. Las nuevas que te podré dar, ó amigo Anselmo, dixo Lotario, son de que tienes una muger, que dignamente puede ser exemplo y corona de todas las mugeres buenas: las palabras que le he dicho, se las ha llevado el ayre, los ofrecimientos se han tenido en poco, las dádivas no se han admitido, de algunas lágrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, así como Camila es cifra de toda belleza, es archivo donde asiste la honestidad, y vive el comedimiento y el recato, y todas las virtudes que pueden hacer loable y bien afortunada á una honrada muger. Vuelve á tomar tus dineros, amigo, que aquí los tengo sin haber tenido necesidad de tocar á ellos, que la entereza de Camila no se rinde á cosas tan baxas como son dádivas, ni promesas. Conténtate, Anselmo, y no quieras hacer mas pruebas de las hechas: y pues á pie enxuto has pasado el mar de las dificultades y sospechas, que de las mugeres suelen y pueden tenerse, no quieras entrar de nuevo en el profundo piélago de nuevos inconvenientes, ni quieras hacer experiencia con otro piloto de la bondad y fortaleza del navio que el Cielo te dió en

suerte, para que en el pasases la mar deste mundo; sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto, y aférrate con las áncoras de la buena consideracion, y déxate estar, hasta que te vengan á pedir la deuda, que no hay hidalguía humana que de pagarla se excuse. Contentísimo quedó Anselmo de las razones de Lotario, y así se las creyó como si fueran dichas por algun oráculo; pero con todo eso le rogó, que no dexase la empresa, aunque no fuese mas de por curiosidad y entretenimiento, aunque no se aprovechase de allí adelante de tan ahincadas diligencias como hasta entónces: y que solo quería que le escribiese algunos versos en su alabanza debaxo del nombre de Clori, porque él le daría á entender á Camila, que andaba enamorado de una dama, á quien le habia puesto aquel nombre, por poder celebrarla con el decoro que á su honestidad se le debía: y que quando Lotario no quisiera tomar trabajo de escribir los versos, que él los haría. No será menester eso, dixo Lotario, pues no me son tan enemigas las Musas, que algunos ratos del año no me visiten: dile tú á Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los haré,

si no tan buenos como el sujeto (un) merece, serán por lo ménos los mejores que yo pudiere. Quedáron deste acuerdo el impertinente y el traidor amigo, y vuelto Anselmo á su casa, preguntó á Camila lo que ella ya se maravillaba que no se lo hubiese preguntado: que fué, le dixese la ocasión por que le habia escrito el papel que le envió. Camila le respondió, que le habia parecido que Lotario la miraba un poco mas desenvueltamente que quando él estaba en casa; pero que ya estaba desengañada, y creia que habia sido imaginacion suya, porque ya Lotario hua de vella y de estar con ella á solas. Dixole Anselmo, que bien podia estar segura de aquella sospecha, porque él sabia que Lotario andaba enamorado de una doncella principal de la ciudad, á quien él celebraba debaxo del nombre de Clori, y que aunque no lo estuviera, no habia que temer de la verdad de Lotario y de la mucha amistad de entrámbos: y á no estar avisada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que él se lo habia dicho á Anselmo, por poder ocuparse algunos ratos en las mesmas alabanzas de Camila, ella sin duda cayera en

la desesperada red de los zelos; mas por estar ya advertida, pasó aquel sobresalto sin pesadumbre. Otro dia, estando los tres sobre mesa, rogó Anselmo á Lotario, dixese alguna cosa de las que habia compuesto á su amada Clori, que pues Camila no la conocia, seguramente podia decir lo que quisiese. Aunque la conociera, respondió Lotario, no encubriera yo nada, porque quando algun amante loa á su dama de hermosa, y la nota de cruel, ningun oprobrio hace á su buen crédito; pero sea lo que fuere, lo que sé decir, que ayer hice un soneto á la ingratitud desta Clori, que dice así:

SONETO.

En el silencio de la noche, quando
Ocupa el dulce sueño á los mortales,
La noche coasta de mis ricos males,
Estoy al ciclo y á mi Clori dando.

Y el tiempo, quando el sol se va mostrando
Por las rosadas puertas orientales,
Con suspiros y acentos desiguales,
Voy la antigua querrela renovando.

Y quando el sol se en estrellado asiento
Derechos rayos á la tierra envia,
El llanto crece, y dobló los gemidos.

Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
Y siempre hallo en mi mortal porfia
Al cielo sordo, á Clori sin oídos (1).

Bien le pareció el soneto á Camila, pero mejor á Anselmo, pues le alabó, y dixo que era demasiado cruel la dama que á tan claras verdades no correspondia. Á lo que dixo Camila: ; luego todo aquello que los poetas enamorados dicen, es verdad? En quanto poetas no la dicen, respondió Lotario, mas en quanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos. No hay duda deso, replicó Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tan descuidada del artificio de Anselmo, como ya enamorada de Lotario: y así con el gusto que de sus cosas tenia, y mas teniendo por entendido que sus deseos y escritos á ella se encaminaban, y que ella era la verdadera Clori, le rogó que si otro soneto, ó otros versos sabia, los dixese. Si sé, respondió Lotario; pero no creo que es tan bueno como el primero, ó por mejor decir, ménos malo, y podréislo bien juzgar, pues es este:

(1) Este soneto le requirió Cervantes en la comedia de: *La Casa de los Felices*, al principio de la jornada segunda.

SONETO.

Yo sé que muero, y si no soy creído,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto
Vorne á tus pies, ó bella lagranta muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.

Podrá yo verme en la region de elcído,
De vida y gloria, y de favor desierto,
Y allí verse podrá en mi pecho abierto,
Como tu rostro hermoao está esculpido.

Que esta reliquia guardo para el duro
Trance, que me amenaza mi porfia,
Que en tu mismo rigor se fortalece.

¡Ay de aquel que navega, el cielo oscuro,
Por mar no usado y peligrosa via,
Adonde muerte, ó puerto no se ofrece!

Tambien alabó este segundo soneto Anselmo, como habia hecho el primero, y desta manera iba añadiendo eslabon á eslabon á la cadena con que se enlazaba y trababa su deshonra, pues quando mas Lotario le deshonraba, entónces le decia que estaba mas honrado: y con esto todos los escalones que Camila baxaba hácia el centro de su menosprecio, los subia en la opinion de su marido hácia la cumbre de la virtud y de su buena fama. Sucedió en esto, que hallándose una vez entre otras, sola Camila con su doncella le dixo: cor-

rida estoy, amiga Leonela, de ver en quan poco he sabido estimarme, pues siquiera no lize, que con el tiempo comprara Lotario la entera posesion que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de desestimar mi presteza, ó ligereza, sin que eche de ver la fuerza que él me hizo para no poder resistirle. No te dé pena eso, señora mia, respondió Leonela, que no está la monta, ni es causa para menguar la estimacion, darse lo que se da presto, si en (xx) efecto lo que se da es bueno, y ello por sí digno de estimarse: y aun suele decirse, que el que luego da, da dos veces. Tambien se suele decir, dixo Camila, que lo que cuesta poco, se estima en ménos. No corre por tí esa razon, respondió Leonela, porque el amor, segun he oido decir, unas veces vuela, y otras anda: con este corre, y con aquel va despacio, á unos entibia, y á otros abrasa, á unos hierre, y á otros mata: en un mesmo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mesmo punto la acaba y concluye: por la mañana suele poner el cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que le resista: y siendo así, ¿de que te espan-

tas, ó de que temes, si lo mesmo debe de haber acontecido á Lotario, habiendo tomado el amor por instrumento de rendiros la ausencia de mi señor? Y era forzoso que en ella se concluyese lo que el amor tenia determinado, sin dar tiempo al tiempo, para que Anselmo le tuviese de volver, y con su presencia quedase imperfecta (ou) la obra, porque el amor no tiene otro mejor ministro para executar lo que desea, que es la ocasion: de la ocasion se sirve en todos sus hechos, principalmente en los principios. Todo esto sé yo muy bien mas de experiencia que de oidas, y algun dia te lo diré, señora, que yo tambien soy de carne y de sangre moza: quanto mas, señora Camila, que no te entregaste, ni diste tan luego, que primero no hubieses visto en los ojos, en los suspiros, en las razones y en las promesas y dádivas de Lotario toda su alma, viendo en ella y en sus virtudes, quan digno era Lotario de ser amado. Pues si esto es así, no te asalten la imaginacion esos escrupulosos y melindrosos pensamientos, sino asegúrate que Lotario te estima como tú le estimas á él, y vive con contento y satisfacion de que ya que caiste en el lazo amoroso, es

el que te aprieta de valor y de estima: y que no solo tiene las quatro *SS* (1) que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino todo un A. B. C. entero: si no, escúchame, y verás como te le digo de coro. El es, según yo veo y á mí me parece, *agradecido, bueno, caballero, dádívoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, mozo, noble, onesto, principal, quantioso, rico, y* las *SS* que dicen, y luego *tácito, verdadero*: la *X* no le quadra, porque es letra áspera: la *Y* ya está dicha: la *Z* *zelador* de tu honra. Ríase Camila del A. B. C. de su doncella, y túvola por mas plática en las cosas de amor que ella decia: y así lo confesó ella, descubriendo á Camila, como trataba amores con un mancebo bien nacido de la mesma ciudad: de lo qual se turbó Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podia correr riesgo. Apuróla, si pasaban sus pláticas á

(1) Son estas:

*Sabio, solo, sollicito y secreto.*Redúxolas á este verso Luis de Baraona, que las explica en el cant. 4.º de las *Logrimas de Angelica*.

mas

mas que serlo. Ella con poca vergüenza y mucha desenvoltura le respondió, que sí pasaban: porque es cosa ya cierta, que los descendos de las señoras quitan la vergüenza á las criadas, las quales, quando ven á las amas echar traspies, no se les da nada á ellas de coxear, ni de que lo sepan. No pudo hacer otra cosa Camila, sino rogar á Leonela, no dixese nada de su hecho al que decia ser su amante, y que tratase sus cosas con secreto, porque no viniesen á noticia de Anselmo, ni de Lotario. Leonela respondió que así lo haria, mas cumpliólo de manera que hizo cierto el temor de Camila, de que por ella habia de perder su crédito: porque la deshonesta y atrevida Leonela, despues que vió que el proceder de su ama no era el que solia, atrevióse á entrar y poner dentro de casa á su amante, confiada que aunque su señora le viese, no habia de osar descubrille: que este daño acarrear entre otros los pecados de las señoras, que se hacen esclavas de sus mismas criadas, y se obligan á encubrirles sus deshonestidades y vilezas, como aconteció con Camila: que aunque vió una y muchas veces, que su Leonela estaba con

III.

23

su galan en un aposento de su casa, no solo no la osaba reñir, mas dábale lugar á que lo encerrase, y quitábale todos los estorbos para que no fuese visto de su marido; pero no los pudo quitar, que Lotario no le viese una vez salir al romper del alba: el qual sin conocer quien era, pensó primero que debía de ser alguna fantasma, mas quando le vió caminar, embozarse y encubrirse con cuidado y recato, cayó de su simple pensamiento, y dió en otro, que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Pensó Lotario, que aquel hombre que habia visto salir tan á deshora de casa de Anselmo, no habia entrado en ella por Leonela, ni aun se acordó si Leonela era en el mundo: solo creyó que Camila, de la mesma manera que habia sido fácil y ligera con él, lo era para otro: que estas añadiduras trae consigo la maldad de la muger mala, que pierde el crédito de su honra con el mesmo á quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega á otros, y da infalible crédito á qualquiera sospecha que desto le venga: y no parece sino que le faltó á Lotario en este punto todo su buen entendimiento, y se le

fuéron de la memoria todos sus advertidos discursos; pues sin hacer ninguno que bueno fuese, ni aun razonable, sin mas ni mas, ántes que Anselmo se levantara, impaciente y ciego de la zelosa rabia que las entrañas le roía, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le habia ofendido, se fué á Anselmo, y le dixo: sábete, Anselmo, que ha muchos dias que he andado peleando conmigo mesmo, haciéndome fuerza á no decirte lo que ya no es posible, ni justo, que mas te encubra: sábete, que la fortaleza de Camila está ya reudida y sujeta á todo aquello que yo quisiere hacer della, y si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algún liviano antojo suyo, ó si lo hacía por probarme, y ver si eran con propósito firme tratados los amores, que con tu licencia con ella he comenzado: creí ansimesmo que ella, si fuera la que debía y la que entrámbos pensábamos, ya te hubiera dado cuenta de mi solicitud; pero habiendo visto que se tarda, conozco que son verdaderas las promesas que me ha dado, de que quando otra vez hagas ausencia de tu casa, me hablará en la recámara donde está el repuesto de tus alha-

jas (y era la verdad que allí le solia hablar Camila): y no quiero que precipitosamente corras á hacer alguna venganza, pues no está aun cometido el pecado sino con pensamiento, y podria ser que deste hasta el tiempo de ponerle por obra se mudase el de Camila, y naciese en su lugar el arrepentimiento: y así ya que en todo, ó en parte has seguido siempre mis consejos, sigue y guarda uno que ahora te daré, para que sin engaño y con medroso advertimiento te satisfagas de aquello que mas vieres que te convenga. Finge que te ausentas por dos, ó tres dias, como otras veces sueltes, y haz de manera que te quedes escondido en tu recámara, pues los tapices que allí hay, y otras cosas con que te puedas encubrir, te ofrecen mucha comodidad, y entónces verás por tus mismos ojos y yo por los míos lo que Camila quiere: y si fuere la maldad, que se puede temer ántes que esperar, con silencio, sagacidad y discrecion, podrás ser el verdugo de tu agravio. Absorto, suspenso y admirado quedó Anselmo con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo donde ménos las esperaba oír, porque ya tenia á Camila por vencedora de los fingidos asaltos de

Lotario, y comenzaba á gozar la gloria del vencimiento. Callando estuvo por un buen espacio, mirando al suelo sin mover pestaña, y al cabo dixo: tú lo has hecho, Lotario, como yo esperaba de tu amistad, en todo he seguido tu consejo, haz lo que quisieres, y guarda aquel secreto que ves que conviene en caso tan no pensado. Prometiéndolo Lotario, y en apartándose del, se arrepintió totalmente de quanto le habia dicho, viendo quan neciamente habia andado, pues pudiera él vengarse de Camila, y no por camino tan cruel y tan deshonorado. Maldecia su entendimiento, afeaba su ligera determinacion, y no sabia que medio tomarse para deshacer lo hecho, ó para dalle alguna razonable salida. Al fin acordó de dar cuenta de todo á Camila, y como no faltaba lugar para poderlo hacer, aquel mesmo dia la halló sola, y ella así como rió que le podia hablar, le dixo: sabed, amigo Lotario, que tengo una pena en el corazon, que me le aprieta de suerte, que parece que quiere reventar en el pecho, y ha de ser maravilla, si no lo hace, pues ha llegado la desvergüenza de Leonela á tanto, que cada noche encierra á un galan suyo en esta casa, y se

está con él hasta el día, tan á costa de mi crédito, quanto le quedará campo abierto de juzgarlo al que le viere salir á horas tan inusitadas de mi casa : y lo que me fatiga es, que no la puedo castigar, ni reñir, que el ser ella secretario de nuestros tratos, me ha puesto un freno en la boca para callar los suyos, y temo que de aquí ha de nacer algun mal suceso. Al principio que Camila esto decia, creyó Lotario que era artificio para desmentille, que el hombre que habia visto salir era de Leonela, y no suyo; pero viéndola llorar y afligirse, y pedirle remedio, vino á creer la verdad, y en creyéndola, acabó de estar confuso y arrepentido del todo; pero con todo esto respondió á Camila, que no tuviese pena, que él ordenaria remedio para atajar la insolencia de Leonela. Dixo asimesmo lo que instigado de la furiosa rabia de los zelos habia dicho á Anselmo, y como estaba concertado de esconderse en la recámara, para ver desde allí á la clara la poca lealtad que ella le guardaba: pidióle perdon desta locura, y consejo para poder remedialla y salir bien de tan revuelto laberinto, como su mal discurso le habia puesto. Espantada quedó

Camila de oir lo que Lotario le decia, y con mucho enojo y muchas discretas razones le riñó y afeó su mal pensamiento, y la simple y mala determinacion que habia tenido; pero como naturalmente tiene la muger ingenio presto para el bien y para el mal, mas que el varon, puesto que le va faltando, quando de propósito se pone á hacer discursos, luego al instante halló Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negocio; y dixo á Lotario, que procurase que otro dia se escondiese Anselmo donde decia, porque ella pensaba sacar de su escondimiento comodidad, para que desde allí en adelante los dos se gozasen sin sobresalto alguno; y sin declararle del todo su pensamiento, le advirtió que tuviese cuidado, que en estando Anselmo escondido, él viniese quando Leonela le llamase, y que á quanto ella le dixese, le respondiese como respondiera, aunque no supiera que Anselmo le escuchaba. Porfió Lotario, que le acabase de declarar su intencion, porque con mas seguridad y aviso guardase todo lo que viesse ser necesario. Digo, dixo Camila, que no hay mas que guardar, sino fuere responderme como yo os preguntare, no

queriendo Camila darle ántes cuenta de lo que pensaba hacer, temerosa que no quisiese seguir el parecer que á ella tan bueno le parecia, y siguiese, ó buscase otros que no podian ser tan buenos. Con esto se fué Lotario, y Anselmo otro día con la excusa de ir á aquella aldea de su amigo, se partió y volvió á esconderse, que lo pudo hacer con comodidad; porque de industria se la diéron Camila y Leonela. Escondido pues Anselmo con aquel sobresalto que se puede imaginar, que tendria el que esperaba ver por sus ojos, hacer notomía de las entrañas de su honra, íbase á pique de perder el sumo bien, que él pensaba que tenia en su querida Camila. Seguras ya y ciertas Camila y Leonela, que Anselmo estaba escondido, entráron en la recámara, y apenas hubo puesto los pies en ella Camila, quando dando un grande suspiro, dixo: ¡ay Leonela amiga! ¿no sería mejor que ántes que llegase á poner en execucion lo que no quiero que sepas, porque no procures estorbarlo, que tomases la daga de Anselmo que te he pedido y passases con ella este infame pecho mio? Pero no hagas tal, que no será razón que yo lleve la pena de la agena

culpa. Primero quiero saber, que es lo que víéron en mi los atrevidos y deshonestos ojos de Lotario, que fuese causa de darle atrevimiento á descubrirme un tan mal deseo, como es el que me ha descubierto en desprecio de su amigo y en deshonra mia. Ponte, Leonela, á esa ventana, y llámale, que sin duda alguna él debe de estar en la calle, esperando poner en efeto su mala intencion; pero primero se pondrá la cruel quanto honrada mia. ¡Ay, señora mia! respondió la sagaz y advertida Leonela, ¿y que es lo que quieres hacer con esta daga? ¿quieres por ventura quitarte la vida, ó quitársela á Lotario? que qualquiera destas cosas que quieras ha de redundar en pérdida de tu crédito y fama. Mejor es que disimules tu agravio, y no des lugar que este mal hombre entre aborra en esta casa, y nos halle solas: mira, señora, que somos flacas mugeres, y él es hombre y determinado, y como viene con aquel mal propósito ciego y apasionado, quizá ántes que tú pongas en execucion el tuyo, hará él lo que te estaria mas mal que quitarte la vida. Mal haya mi señor Anselmo que tanta mano ha querido dar á este desnuda caras en su casa:

y ya, señora, que le mates, como yo pienso que quieres hacer, ¿ que hemos de hacer dél despues de muerto? Que, amiga? respondió Camila: dexarémosle para que Anselmo le entierre, pues será justo que tenga por descargo el trabajo que tomare en poner debaxo de la tierra su mesma infamia. Llámale, acaba, que todo el tiempo que tardo en tomar la debida venganza de mi agravio, parece que ofendo á la lealtad que á mi esposo debo. Todo esto escuchaba Anselmo, y á cada palabra que Camila decia, se le mudaban los pensamientos; mas quando entendió que estaba resuelta en matar á Lotario, quiso salir y descubrirse; porque tal cosa no se hiciese; pero detivole el desso de ver en que paraba tanta gallardía y honesta resolución, con propósito de salir á tiempo que la estorbase. Tomóle en esto á Camila un fuerte desmayo, y arrojándose encima de una cama que allí estaba, comenzó Leonela á llorar muy amargamente y á decir: ¡ay desdichada de mí, si fuese tan sin ventura que se me muriese aquí entre mis brazos la flor de la honestidad del mundo, la corona de las buenas mugeres, el exemplo de la castidad! con otras cosas

á estas semejantes, que ninguno la escuchara, que no la tuviera por la mas lastimada y leal doncella del mundo, y á su señora por otra nueva y perseguida Penélope. Poco tardó en volver de su desmayo Camila, y al volver en sí dixo: ¡porque no vas, Leonela, á llamar al mas leal (rr) amigo de amigo que vió el sol, ó cubrió la noche? Acaba, corre, aguija, camina, no se desfogue con la tardanza el fuego de la cólera que tengo, y se pase en amenazas y maldiciones la justa venganza que espero. Ya voy á llamarle, señora mía, dixo Leonela, mas hasme de dar primero esa daga, porque no hagas cosa en tanto que faltó, que dexes con ella que llorar toda la vida á todos los que bien te quieren. Ve segura, Leonela amiga, que no haré, respondió Camila, porque ya que sea atrevida y simple á tu parecer en volver por mi honra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia, de quien dicen que se mató sin haber cometido error alguno, y sin haber muerto primero á quien tuvo la culpa de su desgracia: yo moriré, si muero, pero ha de ser vengada y satisfecha del que me ha dado ocasion de venir á este lugar á llorar sus atrevidas

mientos, nacidos tan sin culpa mia. Mucho se hizo de rogar Leonela ántes que saliese á llamar á Lotario; pero en fin salió, y entretanto que volvia, quedó Camila diciendo, como que hablaba consigo misma: ¡válame Dios! ; no fuera mas acertado haber despedido á Lotario, como otras muchas veces lo he hecho, que no ponerle en condicion, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesta y mala, si quiera este tiempo que he de tardar en desengañarle? Mejor fuera sin duda, pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan á manos lavadas y tan á paso llano se volviera á salir de donde sus malos pensamientos le entraron: pague el traidor con la vida lo que intento con tan lascivo deseo: sepa el mundo (si acaso llegare á saberlo) de que Camila no solo guardó la lealtad á su esposo, sino que le dió venganza del que se atrevió á ofendelle; mas con todo creo que fuera mejor dar cuenta desto á Anselmo, pero ya se la apuré á dar en la carta que le escribí al aldea, y creo que el no acudir él al remedio del daño que allí le señalé, debió de ser que de puro bueno y confiado, no quiso, ni pudo creer que en el

pecho de su tan firme amigo pudiese haber género de pensamiento que contra su honra fuese, ni aun yo lo creí despues por muchos dias, ni lo creyera jamas, si su insolencia no llegara á tanto que las manifestas dádivas, y las largas promesas, y las continuas lágrimas no me lo manifestaran. Mas ¿para que hago yo ahora estos discursos? Tiene por ventura una resolucion gallarda necesidad de consejo alguno? No por cierto. Afuera pues traidores, aquí venganzas (1): entre el falso, venga, llegue, muera, acabe, y suceda lo que sucediere. Limpia entré en poder del que el cielo me dió por mio, y limpia he de salir dél, y quando mucho saldré bañada en mi casta sangre y en la impura del mas falso amigo que vió la amistad en el mundo: y diciendo esto se pasaba por la sala con la daga desenvaynada, dando tan desconcertados y desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaba el juicio y que no era muger delicada, sino un rufian desesperado. Todo lo miraba Anselmo cubierto detras de unos

(1) Así las primeras ediciones y las demás; pero en el original se diria acaso: *venid aquí, venganzas.*

tapices donde se habia escondido, y de todo se admiraba, y ya le parecia que lo que habia visto y oido, era bastante satisfaccion para mayores sospechas: y ya quisiera que la prueba de venir Lotario faltara, temeroso de (oo) algun mal repentino suceso: y estando ya para manifestarse, y salir para abrazar y desengañar á su esposa, se detuvo, porque vió que Leonela volvió con Lotario de la mano; y así como Camila le vió, haciendo con la daga en el suelo una gran raya delante della, le dixo: Lotario, advierte lo que te digo: si á dicha te atrevieres á pasar desta raya que ves, ni aun llegar á ella, en el punto que viere que lo intentas, en ese mesmo me pasaré el pecho con esta daga que en las manos tengo: y ántes que á esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches, que despues responderás lo que mas te agradare. Lo primero, quiero, Lotario, que me digas si conoces á Anselmo mi marido, y en que opinion le tienes, y lo segundo, quiero saber tambien si me conoces á mí. Respóndeme á esto, y no te turbes ni pienses mucho lo que has de responder, pues no son dificultades las que te pregunto. No

era tan ignorante Lotario, que desde el primer punto que Camila le dixo que hiciese esconder á Anselmo, no hubiese dado en la cuenta de lo que ella pensaba hacer, y así correspondió con su intencion tan discretamente y tan á tiempo, que hicieron los dos pasar aquella mentira por mas que cierta verdad, y así respondió á Camila desta manera: no pensé yo, hermosa Camila, que me llamabas para preguntarme cosas tan fuera de la intencion con que yo aquí vengo: si lo haces por dilatarme la prometida merced, desde mas léjos pudieras entretenerla, porque tanto mas fatiga el bien deseado, quanto la esperanza está mas cerca de poseello; pero porque no digas que no respondo á tus preguntas, digo que conozco á tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros mas tiernos años, y no quiero decir lo que tú tan bien sabes de nuestra amistad, por no hacerme testigo del agravio que el amor hace que le haga: poderosa disculpa de mayores yerros. Á ti te conozco y tengo en la mesma posesion que él te tiene, que á no ser así, por ménos prendas que las tuyas, no habia yo de ir contra lo que debo á ser quien soy, y

BIBLIOTECA DE DON QUIXOTE
"ALFONSO REYES"
1886. 1827 MONTENEGRO, 1887

contra las santas leyes de la verdadera amistad, ahora por tan podero o enemigo como el amor, por mi rompidas y violadas. Si eso confiesas, respondió Camila, enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, ¿con que rostro osas parecer ante quien sabes que es el espejo donde se mira aquel en quien tú te debieras mirar, para que vieras con quan poca ocasion le agravias? Pero ya caygo ¡ay desdichada de mí! en la cuenta de quien te ha hecho tener tan poca con lo que á ti mismo debes, que debe de haber sido alguna desenvoltura mia, que no quiero llamarla deshonestidad, pues no habrá procedido de deliberada determinacion, sino de algun descuido de los que las mugeres, que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hacer inadvertidamente. Si no dime ¿quando, ó traidor, respondi á tus ruegos con alguna palabra ó señal, que pudiese despertar en ti alguna sombra de esperanza de cumplir tus iníames deseos? ¿Quando tus amorosas palabras no fuéron deshechas y reprehendidas de las mias con rigor y con aspereza? ¿Quando tus muchas promesas y mayores dádivas fuéron de mi creidas ni admitidas? Pero

por

por parecerme que alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo, si no es sustentado de alguna esperanza, quiero atribuirme á mi culpa de tu impertinencia, pues sin duda algun descuido mio ha sustentado tanto tiempo tu cuidado, y así quiero castigarme y darme la pena que tu culpa merece: y porque vieses que siendo conmigo tan inhumana, no era posible dexar de serlo contigo, quise traerte á ser testigo del sacrificio que pienso hacer á la ofendida honra de mi tan honrado marido, agraviado de ti con el mayor cuidado que te ha sido posible, y de mi tambien con el poco recato que he tenido del huir la ocasion, si alguna te di para favorecer y canonizar tus malas intenciones. Torno á decir que la sospecha que tengo, que algun descuido mio engendró en ti tan desvariados pensamientos, es la que mas me fatiga y la que yo mas deseo castigar con mis propias manos, porque castigándome otro verdugo, quizá seria mas publica mi culpa; pero antes que esto haga, quiero matar muriendo, y llevar conmigo quien me acabe de satisfacer el deseo de la venganza que espero y tengo, viendo allá donde quiera que

III.

2 4

fuere la pena que da la justicia desinteresada, y que no se dobla al que en términos tan desesperados me ha puesto. Y diciendo estas razones, con una increíble fuerza y ligereza arremetió á Lotario con la daga desenvaynada, con tales muestras de querer enclavársela en el pecho, que casi él estuvo en duda, si aquellas demostraciones eran falsas ó verdaderas, porque le fué forzoso valerse de su industria y de su fuerza, para estorbar que Camila no le diese: la qual tan vivamente fingia aquel extraño embuste y fealdad (1), que por dalle color de verdad, la quiso matizar con su mesma sangre, porque viendo que no podia herir á Lotario, ó fingiendo que no podia, dixo: pues la suerte no quiere satisfacer del todo mi tan justo deseo, á lo ménos no será tan poderosa que en parte me quite que no le satisfaga: y haciendo fuerza para soltar la mano de la daga que Lotario la tenia asida, la sacó, y guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente, se la

(1) Este es un yerro de imprenta que se lee en todas las ediciones: parece que debe decir *fealdad*, en lugar de *fealdad*.

entró y escordió por mas arriba de la isilla del lado izquierdo junto al hombro, y luego se dexó caer en el suelo como desmayada. Estaban Leonela y Lotario suspensos y atónitos de tal suceso, y todavía dudaban de la verdad de aquel hecho, viendo á Camila tendida en tierra y bañada en su sangre. Acudió Lotario con mucha presteza despavorido y sin aliento á sacar la daga, y en ver la pequeña herida salió del temor que hasta entónces tenia, y de nvevo se admiró de la sagacidad, prudencia y mucha discrecion de la hermosa Camila: y por acudir con lo que á él le tocaba, comenzó á hacer una larga y triste lamentacion sobre el cuerpo de Camila, como si estuviera difunta, echándose muchas maldiciones, no solo á él, sino al que habia sido causa de habelle puesto en aquel término: y como sabia que le escuchaba su amigo Anselmo, decía cosas que el que le oyera, le tuviera mucha mas lástima que á Camila, aunque por muerta la juzgara. Leonela la tomó en brazos y la puso en el lecho, suplicando á Lotario fuese á buscar quien secretamente á Camila curase: pediale asimesmo consejo y parecer de lo que dirian á Anselmo de

aquella herida de su señora, si acaso viese ántes que estuviere sana. El respondió que dixesen lo que quisiesen, que él no estaba para dar consejo que de provecho fuese, solo le dixo que procurase tomarle la sangre, porque él se iba adonde gentes no le viesen: y con muestras de mucho dolor y sentimiento se salió de casa, y quando se vió solo y en parte donde nadie le veia, no cesaba de hacerse cruces, maravillándose de la industria de Camila y de los ademanes tan propios de Leonela. Consideraba quan enterado habia de quedar Anselmo, de que tenia por muger á una segunda Porcia, y deseaba verse con él para celebrar los dos la mentira, y la verdad mas disimulada que jamas pudiera imaginarse. Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre á su señora, que no era mas de aquello que bastó para acreditar su embuste, y lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo, diciendo tales razones en tanto que la curaba, que aunque no hubieran precedido otras, bastaran á hacer creer á Anselmo que tenia en Camila un simulacro de la honestidad. Juntáronse á las palabras de Leonela otras de Camila, llamándose

cobarde y de poco ánimo, pues le habia faltado al tiempo que fuera mas necesario tenerle, para quitarse la vida que tan aborrecida tenia. Pedia consejo á su doncella si diria ó no todo aquel suceso á su querido esposo, la qual le dixo que no se lo dixese, porque le pondria en obligacion de vengarse de Lotario, lo qual no podria ser sin mucho riesgo suyo, y que la buena muger estaba obligada á no dar ocasion á su marido á que riñese, sino á quitarle todas aquellas que le fuese posible. Respondió Camila que le parecia muy bien su parecer, y que ella le seguiria; pero que en todo caso convenia buscar que decir á Anselmo de la causa de aquella herida que él no podia dexar de ver: á lo que Leonela respondia que ella, ni aun burlando, no sabia mentir. Pues yo, hermana, replicó Camila, ¿que tengo de saber? que no me atreveré á forjar ni sustentar una mentira, si me fuese en ello la vida. Y si es que no hemos de saber dar salida á esto, mejor será decirle la verdad desnuda, que no que nos alcance en mentirosa cuenta. No tengas pena, señora: de aquí á mañana, respondió Leonela, yo pensaré que le digamos y quizá, que por

ser la herida donde es, se podrá encubrir, sin que él la vea, y el cielo será servido de favorecer á nuestros tan justos y tan honrados pensamientos. Sosiegate, señora mía, y procura sosegar tu alteracion, porque mi señor no te halle sobresaltada: y lo demas déxalo á mi cargo y al de Dios que siempre acude á los buenos deseos. Atentísimo habia estado Anselmo á escuchar y á ver representar la tragedia de la muerte de su honra: la qual con tan extraños y eficaces afectos (aa) la representaron los personages della, que pareció que se habian transformado en la mesma verdad de lo que fingian. Deseaba mucho la noche, y el tener lugar para salir de su casa, y ir á verse con su buen amigo Lotario, congratulándose con él de la margarita preciosa que habia hallado en el desengaño de la bondad de su esposa. Tuviéron cuidado las dos de darle lugar y comodidad á que saliese, y él sin perderla salió, y luego fué á buscar á Lotario, el qual hallado, no se puede buenamente contar los abrazos que le dió, las cosas que de su contento le dixo, las alabanzas que dió á Camila: todo lo qual escuchó Lotario sin poder dar muestras de alguna

alegría, porque se le representaba á la memoria quan engañado estaba su amigo: y quan injustamente él le agraviaba: y aunque Anselmo veia que Lotario no se alegraba, creia ya ser la causa por haber dexado á Camila herida y haber él sido la causa, y así entre otras razones le dixo que no tuviese pena del suceso de Camila, porque sin duda la herida era ligera, pues quedaban de concierto de encubrísela á él, y que segun esto, no habia de que temer, sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él, pues por su industria y medio él se veia levantado á la mas alta felicidad que acertara desearse, y queria que no fuesen otros sus entretenimientos, que en hacer versos en alabanza de Camila, que la hiciesen eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabó su buena determinacion, y dixo que él por su parte ayudaria á levantar tan ilustre edificio. Con esto quedó Anselmo el hombre mas sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo: él mesmo llevaba por la mano á su casa, creyendo que llevaba el instrumento de su gloria, toda la perdicion de su fama: receblale Camila con rostro al parecer torcido, aunque con

alma risueña. Daró este engaño algunos días, hasta que al cabo de pocos meses volvió fortuna su rueda, y salió á plaza la maldad con tanto artificio hasta allí cubierta, y á Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

FIN DEL TOMO TERCERO.

VARIANTES

DE ESTE TOMO TERCERO.

Las letras puestas entre parentesis corresponden á las que van esparcidas por la obra, y tambien se notan las páginas en que están dichas letras.

(a) Pág. 6. Yo he oído predicar al Cura de nuestro Lugar, que vuestra merced bien conoce. *La segunda* : yo he oído muchas veces predicar al Cura de nuestro Lugar, que vuestra merced muy bien conoce.

(b) Pág. 24. Por no reventar riendo. *La segunda* : por no reventar riendo.

(c) Pág. 31. Lo que yo veo y columbro. *La segunda* : lo que veo y columbro.

(d) Pág. 38. Y aun la malencolía. *La segunda* : y aun la malencolía.

(e) Pág. 43. Dícenle, habiéndose despedido de los dos, que la señora Infanta está mal dispuesta, y que no puede recibir visita : piensa el caballero que es de pena de su partida. *La segunda* : dándole (habiéndose despedido de los dos) que la señora Infanta está mal dispuesta, y que no puede recibir visita, piensa el caballero que es de pena de su partida.

(f) y (g) Pág. 43 y 43. Asegúrala la doncella que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentía como en la de su caballero, sino en subgeto Real y grave. *La segunda* : asegura la

doncella que no puede caber tanta cortesía..... sino en *sugeto* Real y grave.

(k) Pág. 50. *Dictado* has de decir. *La segunda: dictado* has de decir.

(l) Pág. 56. El *le* respondió. La segunda edición de 1608 dice: el respondió.

(m) Pág. 72. Viéndose tratar de aquella manera, hizo del ojo á los compañeros, y apartándose á parte, comenzaron á llover tantas piedras sobre Don Quixote, que no se daba manos á cubrirse con la rodela. *La segunda: Viéndose tratar mal y de aquella manera, hizo del ojo á sus compañeros, y apartándose á parte, comenzaron á llover tantas y tantas piedras sobre Don Quixote, etc.*

(n) Pág. 73. Le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres, ó quatro golpes.... con que la hizo pedazos. *La segunda: con que la hizo casi pedazos.* Con la palabra *casi*: ausiada en la segunda edición se salva la inconsecuencia, en que de otro modo incurriría Cervantes, pues en el capítulo xxv de esta primera parte, pág. 125 dice Don Quixote, que el galeote desagradecido quiso hacer pedazos el yelmo de Manabrin, pero no pudo, y en el cap. xxxvii de la misma parte, pág. 40 dice que salió Don Quixote con el yelmo; aunque abollado en la cabeza.

(o) Pág. 80. Iba tras su amo *sentado á la mugeriega sobre su jumento*, sacando de un costal y embaulando en su pama. *La segunda: iba tras su amo cargado con todo aquello que habia de cargar el rucio, sacando de un cos-*

tal y embaulando en su pama. Enmendó Cervantes en esta segunda edición el olvido que tuvo en la primera, pues habiendo dicho, que Pasamonte la noche ántes habia robado el rucio á Sancho, á pocos renglones dice, que iba sentado sobre su jumento.

(p) Pág. 80. Pesaba tanto, que fué necesario que Sancho se apease á tomarlos. Véase la var. *h*.

(q) Pág. 85. No quedas arrepentida de lo que *hechiste*. *La segunda: de lo que hiciste.*

(r) Pág. 87. Mandó á Sancho que se apease del asno, y átajase por la una parte de la montaña. Véase la var. siguiente.

(s) Pág. 89. Sigúlele Sancho con su acostumbrado jumento. *La segunda: sigúlele Sancho á pie y cargado, merced á Gineullo de Pasamonte.* Aquí vuelve á corregir Cervantes en la segunda edición el olvido de la pérdida del rucio de Sancho; pero todavía se descuidó en enmendarle en dos pasajes ántes de este: el uno en la pág. 80, var. *e*, y el otro en la pág. 87, var. *g*. También se olvidó en la pág. 115, var. *m*.

(t) Pág. 94. La sinrazon que me *hechiste*. *La segunda: la sinrazon que me hiciste.*

(u) Pág. 109. Comencé á temer, y á revelar me del. *La segunda: comencé á temer, y con razon á revelar me del.*

(v) Pág. 112. Al qual ya habia venido el *accidente*. *La segunda: Al qual ya habia venido el accidente.*

(w) Pág. 115. Mandó á Sancho que le *signiese*, el qual lo hizo con su jumento de muy mala gana. Véase la var. *h*.

(n) Pág. 119. Entiende con todos tus cinco sentidos. *La segunda* : entiende con todos cinco sentidos.

(o) y (p). Pág. 123. Para semejantes efectos... En efecto. *La segunda* : para semejantes efectos... en efecto.

(q) Pág. 127. Mis continos y profundos suspiros moverán á la *continá* las hojas destes montarares árboles. *La segunda* : mis continuos y profundos suspiros moverán á la *continua* estos montarares árboles.

(r) Pág. 131. Se me revuelve el alma, no que el estómago. *La segunda* : se me revuelve el alma, no y quanto mas el estómago.

(s) Pág. 136. Ella se riese y enfadase del presente. *La segunda* : ella se ríyese y enfadase del presente.

(t) Pág. 158. Las Amariles, las Fíles, las Silvias, las Dianas, las Galateas, y las Alidas y otras tales. *La segunda* : Las Amarillis, las Fíllis, las Silvias, las Dianas, las Galateas y otras tales.

(u) Pág. 159. Las fingen por dar sujeto á sus versos. *La segunda* : las fingen por dar sujeto á sus versos.

(v) Pág. 141. Digamela vuestra merced, que me holgaré mucho de oílla. *La segunda* : digamela, que me holgaré mucho de oílla.

(z) Pág. 140. Fecha en las entrañas de Sierra Morena á veinte y dos de Agosto deste presente año. *La segunda* : Fecha en las entrañas de Sierra Morena á veinte y siete de Agosto deste presente año.

(y) Pág. 145. Amadis en las malencónicas. *La segunda* : Amadis en las malencólicas.

(a) Pág. 148. Por las señales que halló en la fuente. Las primeras ediciones dicen : en la fortuna, la de Lóndres emendó : en la floresta. Pero de entrambos modos está mal, y debe decir : en la fuente, como consta del cap. anterior xxv. Pág. 135, líl. 2.

(A) Pág. 153. Saliedo al camino real se puso en busca del del Toboso. *La segunda* : se puso en busca del Toboso.

(B) Pág. 156. Hicieron el escrutinio y acto general de los libros. *La segunda* : hicieron el escrutinio y auto general de los libros.

(c) Pág. 159. Haber perdido de una mano á otra en un estante tres pollinos. *La segunda* : en un instante.

(b) Pág. 183. La ha cumplido mas en su guato que en vuestro provecho. *La segunda* : la ha cumplido y mucho mas en su guato, que en vuestro provecho.

(E) Pág. 185. El confuso pensamiento y condicion mudable de una muger. *La segunda* : el confuso pensamiento y condicion nutable de una muger.

(F) Pág. 197. Lo que se dirá en la quarta parte desta narracion. En el capítulo siguiente que es el xxxviii, comienza la quarta y última parte de las quatro en que Cervántes dividió el tomo primero. Véase el prólogo número v. tom. I.

(G) Pág. 208. Le venia aquel accidente de locura. *La segunda* : aquel accidente de locura.

(u) y (t) Pág. 213 y 217. No han de ser de

ningun efecto tus fuerzas... En efecto él se fué. *La segunda* : de ningún efecto... en efecto.

(k) Pág. 218. En vano me cansé en sollicitallo. *La segunda* : en vano me cansé en sollicitalle.

(l) Pág. 219. Se atropellaron respectos. *La segunda* : se atropellaron respetos.

(m) Pág. 222. Habia faltado de casa de sus padres. *La segunda* : habia faltado de casa de su padre.

(n) Pág. 225. Siendo subgeto tan baxo. *La segunda* : siendo sugeto tan baxo.

(o) Pág. 225. Tuve por mejor inconveniente dexalle y asconderme. *La segunda* : tuve por menor inconveniente dexalle y esconderme.

(p) Pág. 225. Mis fuerzas ó mis disculpas. *La segunda* : mis fuerzas ó mis desculpas.

(q) Pág. 226. En las primeras ediciones, y en la de Londres el epigrafe que correspondia al capítulo xxx se puso al xxx, y el de aquel á este, por lo que en esta edicion (de la Academia) se ha puesto cada uno en el lugar que le corresponde.

(r) Pág. 231. Por que causa fué su question. *La segunda* : su question.

(s) Pág. 242. El mi buen compatriote. *La segunda* : el mi buen compatriota.

(t) Pág. 248. Ora tenga valor ó no. *La segunda* : aora tenga valor ó no.

(v) Pág. 250. El epigrafe de este capítulo xxx, en las primeras ediciones y en la de Londres dice: *Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia, en que se habia puesto.* Pero este corresponde al capí-

tulo antecedente, como se ha advertido en la var. q.

(y) Pág. 260. ¿ No sabéis vos gañan , faquin , belitre? *La segunda* : ¿ no sabéis vos faquin , belitre?

(x) Pág. 267. No fueran menester tantas palabras. *La segunda* : no fueron menester tantas palabras.

(y) Pág. 281. Querian detenerse á beber en una fontecilla. *La segunda* : en una fuente-cilla.

(z) Pág. 284. En efecto él me paró tal. *La segunda* : en efecto él me paró tal.

(aa) Pág. 286. Quisiera tener agora con que llegar á Sevilla. *La segunda* : quisiera tener aora con que llegar á Sevilla.

(ab) Pág. 286. En el mesmo caramanchon. *La segunda* : en el mesmo carmananchon.

(cc) Pág. 298. Si me fuera licito agora. *La segunda* : si me fuera licito aora.

(dd) Pág. 315. El error de su secta. *La segunda* : el error de su seta.

(ee) Pág. 315. Ha de ser tiempo gastado. *La segunda* : ha de ser tiempo mal gastado.

(ff) Pág. 320. La muger es animal imperfecto. *La segunda* : la muger es animal imperfecto.

(gg) Pág. 322. Es de vidrio la muger. *La segunda* : es de vidrio la muger.

(hh) Pág. 323. Los defectos que se procura. *La segunda* : los defectos que se procura.

(ii) Pág. 338. Una estatua de mármol , no que un corazon de carne. *La segunda* : una estatua de mármol , no un corazon de carne.

(KK) y (LL) Pág. 359 y 360. En efecto. *La segunda*: en efecto.

(MM) Pág. 360. Como el sujeto merece. *La segunda*: como el sujeto merece.

(NN) y (OO) Pág. 350 y 351. Si en efecto.... quedase imperfecta la obra. *La segunda*: si en efecto.... quedase imperfecta la obra.

(PP) Pág. 363. ¿Porque no vas, Leonela, á llamar al mas íntimo amigo que vió el sol? *La segunda*: ¿Porque no vas, Leonela, á llamar al mas íntimo amigo de amigo que vió el sol?

(QQ) Pág. 366. Ya quisiera que la prueba de venir Lotario saltara, temeroso de algun mal repentino suceso. *La segunda*: ya quisiera la prueba de venir Lotario, aunque temeroso de algun mal repentino suceso.

(RR) Pág. 374. Tan extraños y eficaces afectos. *La segunda*: tan extraños y eficaces afectos.

LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

- CAP. XX. De la jamas vista ni oida aventura, que con mas poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso Don Quixote de la Mancha. Pág. 1
- CAP. XXI. Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Manbrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero. Pág. 29
- CAP. XXII. De la libertad que dió Don Quixote á muchos devdichados, que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. 55
- CAP. XXIII. De lo que le aconteció al famoso Don Quixote en Sierra Morena, que fué una de las mas raras aventuras, que en esta verdadera historia se cuentan. 74
- CAP. XXIV. Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena. 97
- CAP. XXV. Que trata de las extrañas cosas, que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitacion que hizo á la penitencia de Belenobros. 115
- CAP. XXVI. Donde se prosiguen las finezas, que de enamorado hizo Don Quixote en Sierra Morena. 147
- CAP. XXVII. De como salieron con su intencion el Cura y el Barbero, con otras cosas

dignas de que se cuenten en esta grande historia.	165
CAP. XXVIII. Que trata de la nueva y agrada- dable aventura, que al Cura y al Barbero sucedió en la mesma Sierra.	197
CAP. XXIX. Que trata del gracioso artificio y orden, que se tuvo en sacar á nuestro ena- morado caballero de la asperísima penitencia en que se habia puesto.	226
CAP. XXX. Que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo.	250
CAP. XXXI. De los sabrosos razonamientos, que padron entre Don Quixote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos.	270
CAP. XXXII. Que trata de lo que sucedió en la venta á toda la cuadrilla de Don Quixote.	288
CAP. XXXIII. Donde se cuenta la novela del Curioso Impertinente.	301
CAP. XXXIV. Donde se prosigue la novela del Curioso Impertinente.	340

